

# XXIX

# Anuario de Investigación

# CONEICC



**CONEICC**

CONSEJO NACIONAL PARA LA ENSEÑANZA  
Y LA INVESTIGACIÓN DE LAS CIENCIAS  
DE LA COMUNICACIÓN



# La revolución será artivista o no será: Análisis del artivismo en la protesta feminista de la CDMX



## Autoras

Verónica Lucio Berrocal  
Liliana Jazmín Paredes Valero  
Ana Laura Rocha Fuentes.  
Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco

## Resumen

El movimiento feminista en México se ha apropiado de los medios digitales para construir reivindicaciones colectivas que convergen simultáneamente en lo in situ y en lo on-line a través de las Multitudes Conectadas Feministas (MCFM). Ellas articulan un repertorio de protesta novedoso que se adapta e implementa herramientas como el *artivismo* para llevar a la agenda pública su protesta. El presente análisis retoma una serie de prácticas y artefactos artivistas para su identificación, diferenciación y clasificación como parte del repertorio de acción y comunicación de las MCFM en el marco del 8 de marzo del 2020 en la Ciudad de México.

**Palabras clave:** Artivismo. Multitudes Conectadas. Feministas en México. Cartel. Bordado. Performance.

## Abstract

Mexico's feminist movement has appropriated of social media to build collective claims that converge simultaneously between in situ and online through the Mexico's Feminist Connected Crowds (MFCC). They join a new repertory that has adjust, and implement tools like the *artivism* to bring to the public agenda their protest. This analysis takes up a series of practices and artivism artifacts for their identification, differentiation and classification as part of the repertory of action and communication of the MFCC in the framework of March 8, 2020 in Mexico City.

**Keywords:** Artivism. Connected Crowds. Mexico's Feminist. Placard. Embroidery, Performance.



## Introducción

La recta final de la primera década del siglo XXI estuvo marcada por una serie de movilizaciones de mujeres alrededor del mundo. De la mano de ellas, el movimiento feminista retomó su lugar histórico en las calles, obteniendo una gran visibilización en los medios de comunicación, debido a la transformación equilibrada de sus repertorios de protesta a nivel mundial. Este estudio se encuentra centrado en México, donde este suceso se contrapuso al legado histórico que posee el feminismo y que, a su vez, se nutrió de las nuevas estrategias que las mexicanas añadieron a su protesta desde el año 2016, con el uso de plataformas digitales como un mecanismo de convocatoria.

Esas nuevas multitudes conectadas denuncian por medio de las redes digitales la transgresión a la vida de las mujeres, para luego transportarse a los espacios públicos y develar ante la ciudadanía la violencia histórica que ha sido ejercida en contra de ellas por el sistema sexo-género. A pesar de lo que expone esta protesta, la toma de los espacios públicos, que son tanto físicos como digitales, ha sido blanco de opiniones contrapuestas donde los medios de difusión tradicionales, así como los medios digitales, han descalificado su discurso generando posturas que no rescatan los motivos de su protesta, sino que ilegitiman sus formas de llevarla a la agenda pública.

Cabe mencionar que si bien los medios de comunicación y las instituciones han adoptado su propia postura, el movimiento feminista mexicano también ha generado nuevas opiniones que dan frente a las que se contraponen a ellas, por medio de una gama de acciones colectivas que están en constante renovación; y, que tienen como propósito que más mujeres tengan un acercamiento al pensamiento y a la afectividad con otras, compartiendo vivencias cotidianas sobre problemas que son tanto colectivos como individuales. No es necesario dividir y conquistar, en su lugar la estrategia de producir significados para su lucha y en contra de sus opositores ha llevado a las mujeres a apropiarse del “arte” como una trinchera

para transmitir su denuncia, adoptando una unión entre la acción social y la expresión artística. A la fusión de estos dos elementos se le denomina *artivismo*.

Para las multitudes conectadas feministas, el artivismo es una herramienta que han acogido para crear sus nuevos repertorios de protesta, dado que su función va directamente a los espacios públicos como un acto político de liberación y resistencia, en forma de artefactos o acciones artivistas que, en primera instancia, son un medio de denuncia y que tienen como tarea comunicar una energía emocional hacia el cambio y la transformación del pensamiento. La expresión artística, en este sentido, encuentra un uso en la reflexión, la experimentación y la innovación. De ahí que el presente trabajo centre su atención en el estudio del artivismo como herramienta de esos nuevos repertorios de protesta artivista.

Teniendo esto en consideración, surge la inquietud de conocer cuáles son los “productos” de esos repertorios creados por el movimiento feminista de la Ciudad de México. La presente investigación tuvo por objetivo dar respuesta a tal inquietud, así como identificar, diferenciar y clasificar dichos *productos* artivistas, de esta manera sería más sencillo realizar un análisis sobre su proceso de creación y producción dentro de la marcha del 8 de marzo de 2020. Antes de abordar este análisis será necesario explicar algunos conceptos básicos e históricos de la investigación para crear un panorama completo de nuestro objeto de estudio.

### **Emociones, artivismo y acción colectiva en el movimiento feminista mexicano**

La corporalidad como resistencia es un tema vital para el feminismo y el artivismo, debido a que las mujeres de forma histórica han protestado desde una diferencia sexual creada con base en un sistema sexo-génerico, que tiene como fin de apropiarse de su *cuerpa* y trabajo para moldear los roles sociales y la estructura cultural e ideológica para el beneficio personal y social de los hombres (Mathieu, 1989: 160). La *cuerpa* es, precisamente, el punto de partida en donde se reconoce la violencia y en el que se acciona en contra de ella; de aquí la importancia de asumir la corporalidad como

un territorio propio (Cabnal, 2010), y consciente que se rebela a lo que atenta contra ella y su dignidad,

La dignidad, por su parte, desencadena un proceso emocional que repercute directamente en las acciones colectivas de las mujeres cuando esta se ve corrompida por el sistema patriarcal. La ira provocada por este hecho se encausa y se canaliza hasta transformarse en un entusiasmo que busca una acción, haciendo que esta combinación sea una batería moral que proyecta actividades hacia adelante gracias a una cadena de emociones (Jasper, 2011). Es aquí donde las emociones llevaron al feminismo a volverse un movimiento colectivo, pues impulsan a las mujeres a ponerse en acción junto con otras que comparten su proceso emocional creando un sentido de colectividad y una potencia atractiva en la acción colectiva (Eyerman, citado en Jasper, 2011). La clave del proceso emocional es que sus acciones se conviertan en algo colectivo, es decir, que las mujeres concierten sus acciones entorno a aspiraciones comunes (Tarrow, 1997), a las que llamamos marcos de referencia de la acción colectiva.

Es la actual ola del movimiento feminista la encargada de llevar a las redes estos marcos, pretendiendo que otras mujeres se unan y hablen de sus inquietudes y experiencias dentro de lo digital. A esta tarea la enmarca un contexto donde la forma de comunicación, organización y movilización política depende de esas redes; y, el movimiento feminista de México, y el mundo, se apropia de las tecnologías mediante esta tecnopolítica feminista para transformar las estructuras patriarcales y crear nuevas maneras de interacción social (Pedraza y Rodríguez, 2019). A la organización creada por la tecnopolítica feminista la denominaremos Multitudes Conectadas Feministas en México (MCFM).

Las MCFM son quienes propician la implementación de nuevos repertorios de acción, basados en la experiencia acumulada de sus actoras y a la época donde llevan a cabo sus acciones. Solo así son seres capaces de llevar hacia adelante su protesta y lucha (Martínez e Irazo, 2010). Debemos tener claro que estos repertorios evolucionan e implementan nuevas herramientas de protesta que cambian la forma de hacer política, como ejemplo de ellas te-

nemos al artivismo; este es un concepto híbrido que apela a la convivencia entre política y arte, llamando a la resistencia y a la subversión (Rincón, 2019).

Entre las MCFM y el artivismo, como herramienta de su repertorio, existe una relación en la que tanto el arte como la mujer son reservados al terreno de lo privado, apartados de toda esfera pública. Esta noción finaliza al darse un proceso de subversión política, en este hay una negación de la identidad impuesta (Rancière, 2000). La mujer se asume así misma como una sujeta política que canaliza sus emociones y retoma al artivismo como una práctica para crear nuevos espacios políticos. Después de todo, el artivismo es un híbrido práctico-político donde se plasma de manera visual y simbólica, los pensamientos e inquietudes de su creadora, todos los elementos se conjugan y combinan, dando origen a un producto que comunica sus emociones (Ordoñez y Vergara, 1999).

En síntesis, es este artivismo una herramienta de protesta que incita a las MCFM a adoptar como práctica las expresiones artísticas en la creación de medios de protesta. Este proceso de adopción ocurre por la canalización de la ira al entusiasmo, dado que, esto las lleva a comunicar dicha energía emocional de manera práctica hacia la protesta artística. El artivismo aporta, entonces, a las MCFM la posibilidad de expresar dicha energía y exigencias sociales ante la violencia sistemática, en forma de repertorios de protesta simbólicos y artísticos; estos se consagran por medio de la acción colectiva que se promueve en el acuerpamiento a las actividades que realizan antes, durante y después de una protesta.

### **Recorrido del 2016 al 2020 del movimiento feminista en México**

En el siglo XXI la lucha feminista alrededor del mundo se encaminó hacia la búsqueda de la dignidad y el cese de violencia hacia las mujeres. En México, esa lucha feminista, articulada en Multitudes Conectadas Feministas (MCFM), ha diversificado su protesta dentro de esta temática por el uso de internet y redes sociodigitales moldeando la agenda política del país. Algunos ejemplos sobre esto son:

- Durante el mes de abril del 2016, dio inicio la Primavera Violeta bajo la consigna #VivasNosQueremos, donde se organizó la “Movilización Nacional contra las Violencias Machistas” (Álvarez, 2020). Aunado a esto, se crearon hashtags para denunciar la violencia sexual y de género, el primero fue #MiPrimerAcoso (Rovira, 2018).
- Los años 2019 y 2020 fueron escenarios de muchas manifestaciones, debido al aumento de violencia de género y feminicidios. Sus expresiones artivistas en monumentos y sitios patrimoniales fueron nombradas como violentas por la sociedad.
- La marcha del 8 de marzo del 2020 por el “Día Internacional de la Mujer”, alcanzó aproximadamente medio millón de asistentes, en su mayoría, mujeres; que marcharon desde el monumento a la revolución hasta el zócalo de la Ciudad de México.
- Al día siguiente ocurrió la huelga de mujeres llamada 9M o “Un día sin nosotras”, iniciativa de la colectiva Las Brujas del Mar. Su objetivo fue “visibilizar, a través de la ausencia, el papel central e indispensable de las mujeres en el devenir de la vida cotidiana” (Álvarez, 2020). La prensa estimó que tan solo en la Ciudad de México, el impacto en la economía pudo haber sido de 6 mil millones de pesos.
- Dentro de la pandemia del coronavirus 2019, las MCFM siguieron activas en redes sociales protestando ante la nula respuesta del gobierno sobre reportes de violencia intrafamiliar provocada a mujeres. En septiembre, familiares de víctimas se unieron a Colectivas feministas en la toma del edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), su nombre fue cambiado por “Okupa Casa Refugio Ni Una Menos México”, y se realizaron pintas en su interior, así como a imágenes a héroes de la patria que se hicieron virales.
- Frente a este mismo lugar se organizó “La Antigrita Feminista” el 14 de septiembre del 2020, donde se entonó “Canción sin miedo”, de Vivir Quintana y se expresaron consignas contra la violencia y represión policial, en presencia del humo violeta; este acto obedeció a una acción po-

lítica que cuestiona los símbolos nacionales de México (Viera, 2020). Este suceso logró replicarse en otros estados del país.

## El proceso para analizar un repertorio de protesta artista

La primera tarea para la elaboración del análisis comenzó al elegir a la marcha del 8 de marzo del 2020 en la Ciudad de México, como la fuente principal de recopilación del acervo de los medios estéticos de los que disponen las MCFM para plantear sus exigencias. Es decir, durante la marcha se recabó el repertorio de protesta artista en forma de fotografías y videos que necesitaron clasificarse en dos ocasiones. En función de la segunda clasificación se estableció un sistema de códigos para ubicar y describir las prácticas artistas percibidas, estos son:

1. El medio: la forma de manifestarse que puede ser a través de acciones performativas, la gráfica y artefactos artistas, así como canciones y consignas.
2. Los materiales: con lo que están elaborados estos medios de protesta;
3. el discurso: los contenidos y reclamos escritos en estas prácticas artistas. En este punto fue necesario utilizar un modelo de análisis que permitiera procesar el material recabado y ya clasificado.

Por ello, el modelo de Concha Mateos y Ana Sedeño (2018) fue de gran utilidad, ya que da pie a “distinguir los objetos artistas de otras prácticas que tan solo se disfrazan de activismo porque toman prestada cierta retórica visual” (p. 57) para conjuntarlo con las herramientas discursivas de representación que usan las MCFM. Si bien para que algo sea considerado activismo no tiene que cumplir con todas las categorías que sugieren las autoras, éstos nos ayudan a vislumbrar cuáles prácticas y técnicas artísticas llegan a ser repertorios de protesta. Las seis categorías de análisis son las siguientes:

1. Función de intervención. Se usan las prácticas artísticas para efectuar una función externa al campo del arte, es decir fuera del ámbito privado y elitista. El accionar principal es el compromiso político, la participación social, la interacción humana y el contexto social.

2. Código híbrido. El artivismo usa la hibridación, puede ser a través de la convergencia de campos, la mezcla de formas discursivas o la combinación de técnicas.

3. Contra dominación. Se puede abordar cualquier tema, pero es importante la forma en que se maneja. Los campos en los que el artivismo es utilizado como herramienta, tienen en común la lucha contra las formas de dominación.

4. Disruptividad. El artivismo es acción, y esta acción artivista converge en la idea común de disrupción, es decir la crisis de algún orden simbólico previo. El fin es crear la base cognitiva o emocional para otra cadena de acciones sociales.

5. Desautorización. En este punto se explica que cualquiera puede convertirse en creador. Las personas no necesitan la autorización de los gobiernos y corporaciones y empiezan a realizar lo que piensan por sí mismos; es el empoderamiento popular a través del arte.

6. Subversión. Si bien el artivismo puede ayudar a la movilización social, su objetivo principal es lograr un cambio en un determinado orden simbólico (Mateos y Sedeño, 2018, p. 53-56).

El sistema de códigos para describir las prácticas artivistas en conjunto con estos puntos de análisis serán los elementos que usaremos para describir el repertorio de protesta del 8M. Por otra parte, para hacer un análisis más detallado de cómo opera el artivismo como herramienta de transformación social elegimos tres prácticas artivistas entre todo el repertorio. Estas son: el bordado, la acción performativa y la gráfica creada por las asistentes.

### **Análisis de repertorios de protesta artivista en el 8M**

La espacia violeta construida por las MCFM durante la marcha del 8 de marzo del 2020 en la CDMX fue el resultado de la energía entusiasta de una enorme colectiva de mujeres, que se apropió del espacio público cotidiano revelando su repertorio de protesta artivista ante la sociedad mexicana. La primera práctica artivista retomada por este análisis es la producción de artefactos de protesta que conforman la gráfica artivista.

## 1. La gráfica feminista y los artefactos artivistas de protesta

La producción de la gráfica de las MCFM es un proceso práctico/artivista que responde históricamente a la elaboración de artefactos de protesta basados en la experiencia vivencial y emocional de sus creadoras en un sistema patriarcal, y a una serie de técnicas y estrategias materiales, conceptuales y simbólicas. Esos artefactos, creados netamente de lo material para su uso en el medio físico y su circulación en el digital, desempeñan una función específica en la protesta que los llevan a expandir la materialidad de la cuerpo y la voz a través de un acto comunicativo y político portable. El contenido de este acto concibe diversas formas de transmitirlo en la gráfica que van desde la producción de materiales de acción popular como el estencil, las pegas-stickers y posters hasta los artefactos primordiales de este análisis: los carteles de protesta y de convocatoria.

### La cartelera artivista como artefacto físico y digital feminista

El cartel político de protesta es un artefacto artivista/feminista que tiene como base una superficie de merma en el que se produce un mensaje visual, creado con base al contexto vivencial de su creadora. Durante una marcha, su potencial se arraiga en su efectividad como medio comunicativo y de concientización, y en el proceso transmediático que pasa al ser llevado de lo *in situ* a lo *on line* como una memoria visual de la denuncia que ha sido expresada en él. Dentro de las categorías de análisis planteadas por Mateos y Sedeño (2018) el cartel retoma las siguientes:

1. Función de intervención. El cartel busca intervenir un espacio público/físico para transformarlo en una espacia de protesta feminista. Desde su creación también promueve a hacer de un proceso personal uno colectivo; ya que, a partir de lo colectivo puede intervenir el terreno digital, gracias a la viralización.
2. Contra dominación. Dentro de esta categoría es necesario prestar atención a los mensajes que comunican los carteles, no sólo por ser una parte integral del mismo al estar compuestos de ciertos elementos, sino porque dichos mensajes interpelan una posición política en contra de la

dominación de las instituciones artísticas, los medios de comunicación y el Estado.

3. Código híbrido. Este artefacto convoca el uso de diferentes formas discursivas como la incorporación de elementos gráficos, el uso de diferentes técnicas de escritura o la suma de materiales que ayuden a su fácil movilización. Además de esto, el cartel puede obtener una doble cualidad híbrida si contiene un *hashtag* que promueva una protesta digital.

Luego de establecer estas categorías artivistas podemos hablar de su implementación en el campo ya no como algo separado, sino como un suceso unificado en el 8-M del 2020.

### **Función del material y la incorporación de elementos cotidianos a la protesta**

El cartel feminista parte de un proceso individual de creación artivista en dónde se desarrolla una toma de decisiones con respecto a la selección del mensaje que llevará inscrito, la incorporación de imágenes a su discurso, las características físicas que debe poseer y el material en el que será producido, esta es la razón de que ningún cartel sea igual a los otros. No obstante, estos carteles sí comparten elementos discursivos similares de la lucha, hacen uso de materiales de merma semejantes y utilizan elementos gráficos que aluden a la memoria colectiva de sus participantes. En esta parte, se hará mención precisamente de algunos elementos artivistas de esa memoria colectiva:

#### 1. La presencia y el relato

La *presencia* de las mujeres *ausentes* se encuentra en los carteles que denuncian la desaparición forzada y el feminicidio de niñas, adolescentes y adultas, con los rostros o nombres de aquellas que ya no se encuentran de forma física con sus familiares o amigas. La concepción de *La presencia de la ausencia* (Flores, 2008), corre a cargo de artefactos híbridos (inciso A y B de la figura 1) que materializan la idea de la presencia como la ejemplificación de la ausencia que forma una memoria que es archivística y descansa

en la visibilidad de la imagen y el hecho para poder conmemorarlo como un recuerdo (Jelín, 2002). No siempre es necesario que los artefactos incluyan imágenes o acciones performativas para que la presencia de la mujer ausente se traslade a las calles, las MCFM toman partido del activismo al conjuntarlo con *relatos* que también denuncian un sufrimiento colectivo que se guarda en la memoria.

## 2. La imagen y los memes en la protesta

La incorporación de elementos gráficos al cartel, como acompañamiento de la premisa escrita o en forma de cartel ilustrado, engloba un panorama visual híbrido donde se incluyen ilustraciones creadas por artistas feministas, personajes de la cultura popular y artística en montajes, así como el uso de *memes*, como referentes visuales y discursivos de los carteles artivistas creados por las MCFM. El uso de estos elementos corresponde también al contexto vivencial de su creadora, de aquí que dentro de la protesta se usen memes como medios de intervención, estos poseen sus propios códigos para atender contra la dominación con la adopción de un lenguaje burlesco que se nutre de acontecimientos específicos de la vida cotidiana de sus consumidores.

## 3. Los símbolos y el cartel de convocatoria

El cartel de convocatoria feminista promueve un sentido de identificación y suerte de acción cuando se distribuye al público objetivo a través de su memoria histórica y su contexto actual. No es un hecho aislado que la organización encargada de la marcha del 8-M incorporara al cartel símbolos feministas como el color violeta, el pañuelo verde y las consignas; además de referentes históricos mexicanos como la Adelita y los nuevos repertorios de protesta como el *glitter*. Todos estos elementos buscan apelar a la parte emocional e histórica de cada mujer para incitarla a irrumpir el espacio público a una espacia de mujeres.

En la siguiente parte se ampliará el panorama de estos artefactos en uno que reúne tanto el proceso de creación “gráfico” como la experiencia que en él se aplica: el bordado feminista.

- El bordado como actividad política sanadora

El *bordado* tiene como eje central el acercamiento entre mujeres dentro de una espacio de reflexión, aprendizaje y sanación mutua en la que el artefacto artivista se convierte en un arma de resistencia y transgresión ante lo estipulado socialmente a los productos textiles hechos por mujeres en el terreno de lo privado.

- El hilo y la tela. El bordado como artefacto político de mujeres

El bordado feminista es en primera instancia un acto político de y para las mujeres, en el que se crea un artefacto artivista a partir de las manos y de la fusión de diversos materiales que van desde la tela hasta los hilos de colores. Este artefacto se hace bajo dos procesos, el primero uno meramente técnico y el segundo, un proceso emocional donde quien borda vive un acto de reflexión donde transporta a la tela un mensaje de resistencia en forma de escrito o imagen que representa la rebeldía que “teje” lo personal y lo público con las emociones y los problemas de sus creadoras.

Esta dimensión emocional y de conspiración del bordado se puede ligar al impulso de la acción colectiva desde el artivismo, donde también encontramos una función de desautorización (Mateos y Sedeño, 2018) ya que algo considerado como femenino y doméstico que solamente sirve de “adorno” trasciende a lo político y se emplea como método de movilización social donde la creadora puede o no saber cómo se realiza un bordado.

- El bordado en el 8M

Durante la marcha del #8M se pudo observar mantas bordadas con diferentes mensajes y diseños con un mismo fin de transmitir un mensaje estético y político, y expresar el sentir de las MCFM con la violencia viven las mujeres en este país día con día.

Estas mantas bordadas al igual que los carteles forman parte de la gráfica feminista. Sin embargo, existe un código híbrido y una subversión (Mateos y Sedeño, 2018) porque se combina el significado doméstico y de feminidad que tiene el bordado con la práctica de salir a la calle, el bordado del

espacio privado ahora es usado en la vía pública para protestar. El bordado más allá de la actividad que representa, es una forma de organización y reunión donde las mujeres están compartiendo sus experiencias y entablando diálogo, bordando con otras las mujeres se sienten escuchadas y acompañadas, con el bordado muchas retoman fuerza cuando sienten que ya no pueden más. El bordado es una trinchera más. Como última parte tenemos el análisis de la performance feminista.

### La performance. La dimensión de la cuerpo en la protesta

Dentro del crisol artista del #8M encontramos una práctica muy recurrente: la performance (que es *la* en esta ocasión porque corresponde a *la cuerpo* y a *las mujeres*). En la dimensión política y estética, “los performances operan como actos en vivo o acciones corporales que transmiten saberes sociales, memoria y sentido de identidad a partir de acciones o comportamientos reiterados” (Taylor, 2011, p. 52).

La performance artista dentro de las MCFM es una práctica artista que manifiesta una *acción performática* mediante el uso de la cuerpo donde esta acción corporal transmite un sentido de memoria, de saberes y de identidad colectiva, así como una propuesta de cambio simbólico. Otro elemento para considerar es la *(re)apropiación del espacio público*. A continuación, desglosamos diferentes categorías de performances artistas que engloban estos elementos.

- La cuerpo en acción

Dentro de este tipo de performance artista destacan las que desde un principio están pensadas para ser intervenidas donde el espectador no es pasivo, sino que es un actor más de la misma performance: un espect-actor (Taylor, 2011). En estas performances no solo se interviene la obra misma, sino que se comparte con otras mujeres.

Como ejemplos podemos encontrar los nombres de todas las víctimas de feminicidio durante los primeros meses del 2020 donde varias mujeres añadieron bolsas, zapatos, ropa e incluso ellas mismas se tendieron en el

piso. Los numerosos tendedores de denuncia, que se popularizaron a raíz del movimiento *#MeToo* y que se remontan a la artista Mónica Mayer. Las hogueras que aludieron al fenómeno histórico de la quema de brujas y su rebelión, los palos de mayo con nombres de víctimas en los listones y las ofrendas típicas de la tradición mexicana.

Por otro lado, también encontramos las performances de lenguajes artísticos de expresión (Lorenz, citado en Lamborghini, 2019) que “tejen una trama de relaciones particulares en estas formas de apropiarse del espacio público” (Lamborghini, 2019, p. 227). Durante todo el recorrido, pudimos observar mujeres bailando, cantando, tocando instrumentos musicales de manera alegre y festiva. Estas mujeres ponen sus técnicas a disposición de la transformación social, y a pesar de que el tono de su discurso no es necesariamente luctuoso o solemne, está contra las formas de dominación (Mateos y Sedeño, 2018) el cual “produce momentos claves donde la alegría abraza la tristeza” (Lamborghini, 2019, p. 236).

- La metáfora de la cuerpo

Las MCFM utilizan tanto su misma cuerpo como artefactos que simulan elementos corpóreos para sus discursos disruptivos y subversivos, otorgándole una resignificación a la cuerpo, el hecho llamarle cuerpo opera en este sentido, ya que existe una reconstrucción y recuperación de esta (Cabnal, 2010 y Vergara, 2013). En esta imagen podemos ver a una chica con un manto verde representando a la Virgen de Guadalupe, santa patrona de México que es un país con una gran tradición católica. Sin embargo, al manto verde le adhiere otro significado: el pañuelo verde símbolo de la lucha por el aborto legal en América Latina, además podemos observar que su manto tiene las leyendas “Saquen sus rosarios de nuestros ovarios, saquen sus doctrinas de nuestras vaginas”

- Okupaciones y memoria

Cada marcha es una apropiación del espacio público. Dentro de las manifestaciones, no solo están las personas marchando con sus carteles y sus pañuelos, sino que hay todo escenario de pintas con aerosol o con stencils,

carteles pegados al paste up y muchos stickers. Lo más probable es que el mensaje que está ahí en la pared o en el piso sea visto por la mayoría de las asistentes. Sin duda son una parte fundamental del recorrido.

Cristina Híjar le llama a este tipo de intervenciones *okupaciones*, haciendo referencia a los lugares okupa, las cuales describe como “okupaciones efímeras que no pretenden fundar un lugar público permanente, son más bien intervenciones estéticas que operan como alertas encendidas que provocan la curiosidad de la gente “de a pie” (Híjar, 2016, p.112).

- El bloque negro y la noción de acuerpar

El bloque negro o *black bloc*, son personas vestidas de negro con el rostro cubierto cuya forma de manifestarse es rompiendo y haciendo pintas en el espacio público. Este se ha convertido en una de las formas de manifestación más representativas y mediatizadas, lo que también ha generado mucha controversia incluso dentro de las mismas MCFM por la “violencia” que ejercen.

El fenómeno de black bloc surge dentro de los muy nuevos movimientos sociales (Day, citado en D Angelo, 2014), a lo que se menciona que “los muy nuevos movimientos sociales (y tras la influencia de los movimientos pos-coloniales, queer y posfeministas) fomentan una política de la solidaridad que prescinde del reconocimiento estatal (Day, citado en D Angelo, 2014, p. 26) (Figura 4). Es aquí donde entra la noción de *acuerpar*. Lorena Cabnal, feminista comunitaria, describe que “acuerpar es la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas” (Cabnal, 2015).

El uso de la violencia es más bien una violencia simbólica. El foco está en la comunicación del mensaje político que se quiere emitir, en que pongamos en tela de juicio la significación que tomamos como válida (D Angelo, 2014). Lo que está haciendo el bloque negro de las MCFM es replantear que es lo verdaderamente violento, es poner a la vista de todos que rayar la

Victoria Alada nunca va a ser más violento que lo que le pasó a Fátima, ni a Ingrid, ni a Fabiola, ni a Jessica, ni a nuestras madres ni a nosotras mismas.

## Conclusiones

Tal como se ha mostrado en este análisis, Las Multitudes Conectadas Feministas en México y el Artivismo ponen en la mesa nuevos repertorios de protesta simbólicos y artísticos, por medio de los diferentes contextos que comparten dentro de un mundo con economía neoliberal, favorecido por el uso del internet y las redes sociales. Es posible consentir que el artivismo es una de las principales herramientas que las MCFM utilizan para su protesta, sean de facciones feministas o no; la producción simbólica está al alcance de todas y los repertorios son la suma de sus procesos vivenciales individuales. Es importante también destacar cómo lo que se ve en redes sociales es llevado a la calle y viceversa, correspondiendo a producciones simbólicas cíclicas, donde el origen va cambiando y transformándose según las necesidades y demandas de las mujeres.

La recopilación del repertorio activista de las MCFM verifica la noción de que este se nutre en una red de nodos en las que pueden converger varios pensamientos, ideales e historias haciendo que los artefactos y acciones activistas sean diversos aun sí comparten un mismo concepto. Dentro de los productos de nuestro análisis verificamos como la adopción de elementos gráficos digitales como los memes, pueden crear verdaderos instrumentos de transformación social transmediáticos de la mano del cartel de protesta. En lo que conlleva al bordado, como este se transporta del terreno privado a una acción de protesta y expresión donde las emociones son parte de lo político. Y, por último, adoptamos la idea de que el bloque negro es parte de la categoría de performance activista cuando entendemos la transformación de la dinámica de acción colectiva en los nuevos movimientos sociales. El artivismo seguirá acompañando a las mujeres para unirse y para apropiarse con rebeldía de los espacios que le han sido históricamente negados... Porque la revolución será feminista y activista o no será.

## Referencias

- Álvarez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 240. 147-175.
- Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos. El feminismo comunitario: Acercaamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. ACSUR-Las Segovias.
- Cabnal, L. (11 de septiembre de 2015). Experiencias. *Internacionalisme Solidaritat Feminismes*. <https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>
- D Angelo, V. (2014). Violencia contra violencia. Un análisis de la táctica 'Black Bloc'. *Revista Española de Ciencia Política*, 36, 13-33. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37637/21155>
- Jasper, J. (2011). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. Recuperado el 3 de febrero del 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904005.pdf>
- Lamborghini, E. (2019). Performances afro y movilización social: articulaciones entre arte, política y memoria en Buenos Aires. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*. 75. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-84882019000200225&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882019000200225&lng=es&tlng=es)
- Martínez, G. e Iranzo, J. (2010). Charles Tilly: Legado y estela De The Vendée a Contentious Performances, para comprender el conflicto político del s. XIX español. *Revista Política y Sociedad*. 4. 195-217. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010230195A>
- Mateos, C. y Sedeño, A. (2018). Videoactivismo: Poética del conflicto simbólico. *Comunicar*. 57. 49-58. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/158/15856696005/html/index.html>

- Mathieu, N. (1989). El Patriarcado Al Desnudo: ¿Identidad sexual/sexuada/ de sexo? Tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género. Brecha lésbica.
- Ordóñez, J. y Vergara, M. (1999) Páginas sobre la expresión artística. Arte, Individuo y Sociedad. 11. 39. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS9999110039A>
- Rancière, J. (2000). El reverso de diferencia: Política, identificación y subjetivación. Identidad y política. Nueva Alianza.
- Rincón, A. (2019). Activismo, co-creación e igualdad de género: la comunicación digital en la huelga feminista del 8M. Revista de comunicación digital. 5. <http://roderic.uv.es/handle/10550/71387>
- Rovira, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas, Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales. 15. 223- 240.
- Tarrow, S. (1997). Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política: Parte II: Los poderes del movimiento. Alianza Editorial.
- Taylor, D. (2011). Performance:¿Qué nos ofrece el término performance en Latinoamérica?. Asunto impreso.
- Vergara, K. (2013). Manifestaciones del Régimen Heterosexual en experiencias de mujeres lesbianas en consultas ginecológicas. [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.<https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2018/06/EL-VIAJE-DE-LAS-INVISIBLES-Manifestaciones-del-R%C3%A9gimen-Heterosexual-en-experiencias-de-mujeres-lesbianas-en-consultas-ginecológicas-.pdf>